

Recuperar el Patrimonio Etnográfico: Las fuentes de Quintanilla de Onésimo (Valladolid)

Antonio Castrillo Villamañán | antoniomelchorc@gmail.com

Recuperar el patrimonio etnográfico en los pueblos, tanto sean pequeñas o grandes actuaciones, siempre es un paso importante para encaminarnos por la buena senda y no vivir de espaldas a nuestro pasado más reciente. Rescatar todos aquellos elementos que comprenden los espacios vitales que en otro tiempo eran lugares de máxima concurrencia dentro de las actividades de la vida cotidiana y diaria es, cuando menos, un acontecimiento digno de reseñar.

Aplicamos esto al caso concreto del trabajo realizado en Quintanilla de Onésimo gracias a un grupo de voluntarios (niños y grandes) que, a iniciativa del ayuntamiento y una entidad colaboradora, han puesto en valor el patrimonio de las fuentes de agua potable del pueblo. Un bien que entraña una serie de connotaciones y actividades que durante mucho tiempo han sido signos expresivos de una cultura incipiente y de un modo de vida que, a través del tiempo, tuvo importancia vital y que su concurso ha sido y es característico de las personas de Quintanilla.

El Enllenadero, no es una fuente en sí misma, pero durante muchos años fue el suministro más importante de agua potable para el pueblo, se trata de una pequeña obra que se realizó a la par de la toma de agua del Canal del Duero (año 1880) al lado del azud de la pesquera. Se trata de unas escaleras de piedra tallada dentro de un pequeño recinto protegido por una barandilla de hierro entre pilastras cuadrangulares rematadas con un pequeño casquete piramidal, todo él de cemento, que llegaba hasta la misma lámina de agua de la pesquera.

Seguramente ésta obra supuso un proceso avanzado de lo ya existente –más rudimentario- para la cogida de agua del río. No obstante, esta modificación representó un gran avance en la facilidad y eficacia de llenar los cántaros sin peligro.



El trasiego de personas en este punto era constante desde primeras horas de la mañana, pues el agua del Duero al ser menos «dura» (expresión popular para definir las aguas con menos contenido calcáreo en su composición) que el resto de los manantiales y pozos, era utilizada para las más variada gama de actividades, desde lavar ropa menuda hasta para poner un cocido ya que los garbanzos, según cuentan los mayores, adquirirían otra textura más suave. Y no solamente era buena para los guisos, otra aplicación significativa era para las pilas de arcilla de la tejera ya que afinaba el barro y salía con mejor textura para modelarlo en consistentes tejas árabes. Una perra gorda se pagaba el cántaro de agua al trasportista desde el Enllenadero a la tejera. En esta labor se ayudaba de un carretillo de madera abiertas las varas con tres círculos para colocar los cantaros.

Junto al Enllenadero está la fuente de la Aceña que servía de funciones semejantes y también para ser bebida. Consta de un pequeño estanque bordeado de piedra delimitado por una pared mamposteada que mantiene las tierras del pequeño terraplén donde mana. Este estanque era utilizado para aclarar la ropa lavada en el río al ser de agua limpia y trasparente garantizada, no como la del río, que venía turbia en muchas ocasiones a causa de las lluvias habidas en la cabecera de su nacimiento.

Otra fuente de gran uso eran Los Pilonos, tres pilas continuas abastecidas por dos caños de hierro forjado embutidos en una pared de piedras sillares bien talladas, que en la antigüedad daban el agua suficiente para llenar una pequeña presa que surtía al molino viejo junto al caudal del arroyo Basilón que, sin duda, era su desembocadura natural, ya que el paraje se le conoce como Molino Viejo, estando bien documentados en los mapas y libros de los pagos catastrales del término municipal.

No hace muchos años, alrededor de cincuenta poco más o menos, dos de las pilas, una de sillares de piedra biselada para ajustar la tabla de lavar y la construída por cemento armado, estaban cubiertas por una construcción sencilla a base de seis pilares de ladrillo con cerchas de madera que conformaban una cubierta para protegerla de la lluvia pues era utilizada por las mujeres para lavar y aclarar la ropa. La otra, sin cubrir, construída totalmente en piedra sillar de gran tamaño, servía como abrevadero para las caballerías.

Y para finalizar este breve recorrido del agua en los manantiales del pueblo, mencionar a los dos que se encuentran en la salida del túnel del Canal del Duero que, después de un recorrido subterráneo de 556 metros, surge a la luz paralelo al río para continuar su andadura hasta Valladolid. Estas dos fuentes son producto de las aguas freáticas que fueron seccionadas por las obras de construcción del conducto. La primera, denominada del Canal, es un pequeño caño embutido en un nicho de piedras unidas con cemento que en la actualidad se mantiene con un hilillo de agua. Y la de la Salud, de mayor caudal, que surge a un nivel más bajo, ya en el terraplén del canal y a la que se accede bajando unas escalas de piedra.

Hoy en día nadie bebe de sus aguas. El análisis de las mismas desvela demasiada materia orgánica para ser aceptables para el consumo humano, siendo meros testimonios de otros tiempos donde estos veneros gozaban de mejor salud y vida en todos los aspectos, incluso el agua del río. Puedo dar fe que la he bebido cuando ejercía de mochil, incluso cuando pasaba por el almorrón de Carretuerta para regar el huerto de mi abuelo.



Fuente de la Salud.
Fuente del Canal.
Los Pilones.